

UN DÍA INOLVIDABLE

¡"Este día es un aburrimiento"! Esta frase no salía de mis pensamientos. Estaba lloviendo y no paraba de darle vueltas a mi cabeza. De pronto me acordé del libro que me regalaron hace un mes.

- ¡El libro! - grité.

Corrí hacia la estantería y empecé a leerlo. Llegué hasta el capítulo tres y, entonces decidí parar; en ese momento, mientras me perdía en mis propios pensamientos, una luz iluminó toda mi habitación. Miré hacia mi libro y era él el que brillaba.

- ¿Qué es esto? - grité asustada.

Cada instante que pasaba la habitación más se iluminaba, hasta el punto que tuve que cerrar los ojos. Pasados unos segundos, volví a abrirlos y... la luz había desaparecido; pero... ¡había un pequeño duende!

El duende era de color rosa, con los pelos de punta y de múltiples colores. Era diminuto como una hormiga y se mantenía callado mirándome fijamente.

- ¿Quién eres bicho raro? - pregunté.

- Soy Flofy - contestó el duende sonriendo - yo decido como debe estar el tiempo y me encargo del arco iris.

Se acercó a la ventana y agitando su mano hizo aparecer un hermosísimo arco iris.

- ¿Cómo lo haces? - dije estupefacta.

- Es mi poder, mis compañeros Flafy, Flify, Flefy, Flufy, Folfi y Folsi también se encargan de diferentes aspectos relacionados con la meteorología: del sol, del viento, de las nubes, del agua, del granizo y de la nieve - me aclaró Flofy.

- Bueno ¿y qué haces tú aquí? - le pregunté.

- Necesitamos tu ayuda, ya verás - dijo mientras empezaba un revoloteo y me tendía la mano - Agárrate a mí. Ten confianza y te indicaré lo que necesitamos.

Yo, un poco sorprendida y un mucho asustada, acepté; le agarré la mano y en un instante me vi volando por la habitación, mi susto fue enorme cuando

vi que se acercaba a la ventana. Con gran astucia consiguió abrirla y ya casi nos lanzábamos a la calle a pesar de estar lloviendo, grite alarmada que estaba lloviendo porque no me gusta mojarme y nos empaparíamos si salíamos.

- No te preocupes, que Flafy se encargará del sol.

Ciertamente, yo iba de sorpresa en sorpresa, en pocos segundos el sol relucía en el cielo, no hacía frío y todo se veía precioso. Volábamos y volábamos entre algunas de las nubes que aún quedaban . Yo estaba disfrutando de lo lindo con esta gran aventura pero aún así me atreví a preguntar:

- ¿Para qué me necesitáis a mí?
- Pues el libro que leías ha sido la llave que nos ha acercado a ti. Nosotros vivimos en los libros y observamos a las personas cuando leen, aunque los lectores no pueden vernos. A medida que avanzabas por los reglones de cada capítulo sentíamos el gran corazón que tienes por los gestos que ibas mostrando

Yo sonreía por lo que me decía y me dejaba llevar arrastrada por él, notando la brisilla del aire, mi cabeza no dejaba de pensar, me mantuve muy callada. Pronto llegamos a una gran fábrica situada entre nubes de colorines. Entonces Fofy empezó a contarme la ayuda que necesitaban:

- A Fofy se le ha roto su peluche favorito y por eso llora y cuando él llora, llueve. El problema es que ni yo ni mis amigos , los demás duendes, sabemos como consolarlo para que deje de llorar y hemos pensado que quizás tú tengas alguna idea para calmarlo.
- Ya entiendo - dije - Mmmmm...

Mi cabeza daba vueltas deprisa y tuve una gran idea:

- Ya sé, cuando era pequeña y estaba triste, mi madre me cantaba siempre una canción:

Cálmate, mi pequeñita,
que yo te voy a mecer,
te miraré la carita
y mi amor yo te daré.

No llores más chiquitita,
tu juguete va a aparecer,
quédate muy tranquilita,
que pronto te lo daré.

Folfi empezó a tranquilizarse, el llanto disminuyó y en pocos segundos dejó de llorar y el sol brillaba por todas partes. Entonces les pedí que me dieran aguja e hilo para coser su muñeco (menos mal que en el colegio habíamos hecho algunas prácticas de costura). Lo cosí e inmediatamente él se agarró a mí y a su muñeco dando saltos de alegría y agradeciéndomelo continuamente.

Flofy también me dio las gracias y me recordó que debíamos volver a casa, así que me despedí de todos y de nuevo salimos volando en dirección a mi habitación.

Ya en casa, nos despedimos y me dijo que si algún día necesitaba algo sólo tenía que volver a abrir el libro. Me dio un abrazo y desapareció. En cuanto me quedé sola cogí mi libro y lo coloqué en una estantería.

Yo no sé si todo lo que me sucedió fue verdad, pero hasta ahora nunca he contado el secreto y puedo decir que aquel día de lluvia será, para mí, siempre un día especial porque sentí la mejor y más maravillosa experiencia de amistad y cariño.

DANIELA BAZÁN DÍAZ, 11años

C.E.I.P. La Jara

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

